

Paris, Enero 5/1912.



Mi querida querida.

He pasado algunos días sin escribirte porque deseaba poder darte en esta carta la noticia de mi completa mejoría. Hoy puedo hacer lo que he tenido que haber sido otra cosa que nuestro común desinterés, totalmente prolongado a causa de la ignorancia o espíritu de especulación de Hambac, en cuyos planes cometí la inesperienza de

entregarme. Se mantuvo una
semana sin remedios i se
metió a un régimen que
lejos de curarme, empeoró
la enfermedad. En vista de
ello le insistíamos la conve-
niencia de llamar a un es-
pecialista en la materia i
nos decidimos por Widal,
de gran fama hoy en París.
Pero este no hizo sino con-
firmar la opinión acen-
tuada de un doctor colombiano
que también me había vi-
sto i que es el que en tres
días de conseguido curar
lo que habíase no pudo
en diez. Gracias a él, estoy
restablecido desde hace al-
gunos días. En Gambae pe-

nos creído ver el deseo manifiesto de prolongar la enfermedad, que era en sí leve i de fácil curación.

Por suerte, estoy repuesta i llevando de nuevo mi programa de viajes tan inopostunamente interrumpido.

Quiero ahora, querido, comunicarle sotto voce una noticia que espero sea para Uds. tan perfecto motivo de dicha como lo es para nosotros. Es probable, si seguimos, que en fecha no lejána (es decir más o menos en Setiembre) Uds. tengan el gusto de ver un meteorito!

Muñ contento la siento al
leer la noticia! Yo se
inquiete: los médicos que
me han visto en mi deca
tení i a quienes también
he consultado para esto,
afirman que lo hai ^{aun} seguro, pero que en el caso
que así sea tendré, debido
a mi naturaleza i a la
estricta del régimen a que
he estado sometido, una
enfermedad sin malestar
ni contratiempo que en
poco perturbare mis pro
gramas de viaje. Por
lo demás, como el presump
to de Pepe no nos permiti
rá permanecer en Europa



2

haste el mes de
Setiembre, nuestro
proyecto seria por
tis antes, es decir a princi-
pios de Julio, si no hai
inconveniente. Pero como
por cartas de mi papá
i de los señores hemos visto con
gusto que no seria entre
nos que los señores ^{se} decidieran
a venir, hemos resuelto no
hacer ningun proyecto por
ahora i esperar, si los señores
vienen, decidir entre todos lo
que mejor convenga.

Yo necesito decirle que la
esperanza de este piquito
aumentará las felicidades
de que disfrutamos al
presente.

Entre el gusto, hace poco, de
recibir de mi papá una
carta encantadora llena
de buenos consejos. Se con-
tatare un día de estos días
con más calma. Las su-
gas me llevan de conten-
to, pero unas líneas de la
última me hicieron de-
samar algunas lagri-
mitas. Dice papá que se sien-
te infeliz i que sus venis

están en un estado deplorable; ¿Porqué, mi hijito? Pienso que a Inf. nada le falta, que su vida es un camino sin escollos i que a las felicidades de que ha gozado siempre, debe ahora agregar la satisfacción de sentir a su hijito del todo feliz. ¿No me equivocan razón? Y en caso que, a pesar de todo, se siente melancólico; ¿porqué no hacer una excursión a estas tierras en que todos los males se

curran? Para nosotros sería
una gran alegría que vi-
vieran!

No me pierda la confian-
za i hábleme siempre en
sus cartas como lo hacía en
nuestras íntimas conver-
siones de alum a alum.

Penne en un abrazo in-
menso a todos los de casa
i sed. reciba de sus pi-
jos el cariño más tierno.

Y los c_____.